

hablemos más claro sobre la prostitución*

FRANCISCO A. GOMEZJARA

Hace 20 años Mills escribió un ensayo titulado “Hablemos Claro sobre la Prostitución”,¹ colmado de interesantes reflexiones sobre el tema, aunque incompletas. Sus limitaciones, si habremos de ser precisos, se refieren por igual a los planos cuantitativos y cualitativos. Excluye de su análisis la prostitución masculina y el significado “industrial” de esta actividad en las sociedades altamente modernizadas, sea de oriente (burocracias socialistas) como de occidente, donde aparecen con el carácter de gran empresa capitalista.

La otra característica de su trabajo es el uso de calificativos cargados de valores morales burgueses como sinónimo de prostitución: *bajas tentaciones, perversiones, mujeres de moral ligera, et al.*

Impregna la obra de Mills —ha escrito Irving Horowitz refiriéndose a este segundo aspecto— una yuxtaposición de bien y de mal, que Shill llamó sarcásticamente maniqueísmo. Esas polarizaciones dialécticas son posibles por el uso de técnicas adjetivales...²

Diré —vuelve a escribir Horowitz— que lo que hace a este trabajo sobre prostitución algo desacostumbrado para un sociólogo moderno... es el su-

puesto de que la prostitución es *mala*. Todo mundo sabe que en una época de florecimiento de la ciencia social como la nuestra, la idea de que la prostitución es mala sólo puede decirse con vergüenza. Lo que hay que decir es que la prostitución es una subcultura, y tiene éxito si sobrevive y se extiende. Así, aunque nadie declare que la prostitución es buena, nadie dirá que es mala...³

Tratar el aspecto de la prostitución aislado del tejido social históricamente considerado, induce, ciertamente, a intentar explicarla por sí misma, por sus propias cualidades o, en este caso, por la carencia de tales, de tal modo que se le califique de *mala*. Otra cosa es buscar el papel de la prostitución dentro de una sociedad injusta e irracionalmente constituida y evidenciar cómo aquella se desarrolla como un motor más de la organización y la crisis social existente. Lo primero que habremos de hacer, en todo caso, es relacionar y ubicar el papel de la prostitución desde una perspectiva clasista, histórica e inmersa en el todo social, y al hacerlo, dialécticamente señalaremos sus perspectivas contradictorias, asincrónicas, relativas e interrelacionadas dentro del conjunto social. La maldad última es, al fin de cuentas, la organización social construida por los hombres en un momento dado. Nada más. Ni debemos responsabilizar al destino omnipotente, ni al voluntarismo subjetivo y disperso. Por eso es que, no siendo Mills ni un evolucionista mecánico, ni un subjetivista refrac-

* Parte de una investigación sobre el “*lumpemproletariado* en el D. F.”, que el autor lleva a cabo en el Centro de Estudios del Desarrollo, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

¹ Wright Mills. “Hablemos Claro sobre la Prostitución” en *Poder, política, pueblo*, pp. 252-256.

² Irving L. Horowitz. “Estilo y Contenido de C. Wright Mills”, en *Poder, política, pueblo*, p. 309.

³ *Ibid.*, p. 311.

tario, llama la atención su tratamiento psicologista, moralista, del tema.

Es dable pensar que conscientemente utilice semejantes expresiones en forma operativa, neutral o simplemente extrayéndolas del léxico popular, o por lo menos usual entre el gran público, sin entrar en mayores detalles. Sin embargo, hablar con los mismos valores socialmente aceptados como si *todo lo real fuese racional*, es precisamente lo contrario del propósito de nuestro autor, el de *hablar claro*, que por otra parte, y en otros temas, es uno de sus méritos. Sobre todo cuando consideramos que la tarea del científico social es pasar por el tamiz de la crítica los conceptos y categorías que utiliza; encontrar sus raíces y significados social-ideológicos; mostrar la escisión entre la racionalidad y la realidad dada, por santificada o presentada como neutral, que suele divulgarse.

No es creíble, pues, que los símiles utilizados surjan ingenuamente, sobre todo en un sociólogo de la talla de Mills.

Más bien, lo que nosotros consideramos más viable de creer, es que Mills participa de los prejuicios sociales que rondan alrededor de la prostitución; que está convencido de la justeza de su aplicación, a pesar de sus penetrantes juicios sobre la dialéctica de la industria del “encanto y del brillo”, como satiriza a la prostitución dentro de la sociedad de consumo.

De la relatividad valorativa existente sobre esta actividad que el propio autor describe en su ensayo, no extrae, sin embargo, las consecuencias últimas, sino que permanece atrapado en el sutil y velado tejido de los estigmas sociales sobre la prostitución.

El fenómeno estigmatizante es un proceso cultural a menudo relegado a segundo término en los estudios de la sociedad, pese a que la sociología del conocimiento, desde Marx, Mannheim, Pareto y Freud, hasta Merton, entre otros, lleva varios lustros de bordar sobre el tema. Por ello es que antes de entrar de lleno a completar el *lapsus* analítico de Mills sobre la prostitución masculina, vale la pena aclarar el significado del estigma para entender mejor a Mills y para analizar nuestro material de campo.

Los griegos crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo o poco habitual en el *status* moral de quien los presentaba. . . En la actualidad la palabra estigma es ampliamente utilizada con un sentido bastante parecido al original, pero con

ello se designa preferentemente al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales. . .⁴

De tal modo, se pueden señalar diversos tipos de estigmas notoriamente diferenciados: Primero, las abominaciones del cuerpo (distintas deformidades físicas) que cada sociedad considera deleznable. Segundo, los defectos del carácter del individuo respecto a las normas generales o explícitas de la sociedad en que se vive. Tercero, los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y de contaminar por igual a los miembros de una familia.⁵

Aún podemos agregar otra categoría estigmatizante referida a ciertas actividades “inferiores” o “devaluadas” dentro de la estructura ocupacional, como la vagancia, la delincuencia, la prostitución, el homosexualismo, etcétera, señalados explícitamente por los códigos escritos penales, morales, políticos, etcétera, como prohibidos o dignos de supresión.

Pero los estigmas no permanecen estáticos o constantes dentro de la sociedad. Por el contrario, los estigmas nacen, cambian, se entrecruzan, se manifiestan abiertamente, permanecen en la sombra, se aceptan por la sociedad en forma global o parcial y adquieren carta de naturalidad, etcétera.

No obstante, Goffman insiste en señalar que es la sociedad global quien establece los medios para categorizar a los individuos:

...el intercambio social rutinario en medios preestablecidos, nos permite tratar con “otros” previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontramos con un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su “identidad social”, ya que en ésta se incluyen atributos personales, como la “honestidad”, y atributos estructurales, como la “ocupación”. . .⁶

Tal apreciación sobre quién es el que impone las categorías o los indicadores para etiquetar a los individuos, llamándolo llanamente sociedad global, no es la explicación causal última, sino más bien una descripción superficial del fenómeno. Aparentemente es toda la sociedad quien crea sus pautas de conducta, sus nor-

⁴ Erving Goffman. *Estigma, la identidad deteriorada*, p. 11.

⁵ Goffman. *Op. cit.*, p. 14.

⁶ *Ibid.*, p. 12.

mas, sus expectativas; es decir, la sociedad se organiza de acuerdo a la psicología de sus integrantes. Pero ello sólo es aparente. En el fondo, son las clases dirigentes (propietarias de los medios de producción) quienes elaboran, de acuerdo a sus necesidades (a veces desde antes de la toma del poder político), las ideas que seguramente difundirán como oficiales para toda la sociedad. Concretamente, bajo el capitalismo, la dinámica del sistema obedece a la consecución de la ganancia privada y no a la satisfacción de las necesidades del hombre. Y la producción, al convertirse en un fin en sí misma (en la cual se beneficia el capitalista, quien a su vez, mediante sus teóricos, elabora la justificación moral, social, política y "científica" de tal sistema), se enfrenta a la población, no para resolverle sus problemas, sino para utilizarla directa o indirectamente en sus fines lucrativos. Lo que significa que habrá desocupación, discriminación racial y sexual, zonas marginadas, cultura de pobreza, delincuencia, donde se incluyen a los sectores sociales que, a pesar de que algunos producen, no reciben todos el mismo pago del sistema. Unos, convertidos en "ejército de reserva"; otros, simplemente transformados en seres innecesarios para los fines del capitalismo, o considerados (real o hipotéticamente) como enemigos o subversores del régimen. Estos marginados no sirven directamente a la producción, es cierto, pero tienen otras funciones compensatorias, secundarias, de reserva, para la sociedad global, y por eso permanecen dentro de ella, aunque en la periferia.

Para justificar el sistema, o bien por su incapacidad para satisfacer las necesidades de estos sectores, e incluso por determinación propia de mantenerlos alejados como en el caso de los intelectuales radicalizados, se elaboran explicaciones que los señalan a ellos mismos como los responsables de su marginación.

Dichas explicaciones no van a las causas estructurales del hecho social, sino a su forma externa de presentación, cerrándose en un círculo vicioso: son pobres porque son incultos; y lo son porque no les gusta trabajar; y no trabajan porque tales son los valores de su "raza", "religión", barrio o familia. O no tienen el trabajo que se merecen, porque son tan críticos que no duran en ningún lugar. Su criticismo refleja su desadaptación social, su "enfermedad". O, también, sólo son aptos para ciertos trabajos especiales, secundarios, porque son unos tipos "raros". Su rareza estriba en su desviación y libertad sexual. Son, por lo tanto, diferentes por "naturaleza".

La difusión masiva de tales explicaciones no se apo-

ya en ningún análisis científico, sino en imágenes evidentes, del sentido común o en la medición externa de la conducta, exentas de mayores explicaciones causales. Se multiplica su difusión masiva a través de imágenes estereotipadas, haciendo uso de la comunicación visual de tipo emocional y no racional, tan generalizada por la televisión. Después se recoge la opinión de los pobladores sobre estos tópicos y como repiten la dosis de información anterior, resulta que las respuestas del público demuestran empíricamente la "naturalidad" de estas teorías. Surge y cobra auge el neopositivismo en las ciencias sociales para reacondicionar la conducta de los individuos desviados; representada por Skinner en la psicología social y por Yablomosky en la sociología correccionalista, trabajan al lado de los neurocirujanos dedicados al "control físico de la mente" para reacondicionar el comportamiento, atacando los síntomas de la conducta individual no deseables para el grupo dirigente de la sociedad.⁷

Por otra parte, resulta interesante mostrar la "funcionalidad de los desviados" bajo el capitalismo.

La clase dirigente, a través del Estado, los *mas media* (medios masivos de comunicación) y la moral, estereotipa y controla físicamente a los más representativos "desviados", pero sin llegar a eliminar al grupo de manera radical. Cuando Bells⁸ analiza la delincuencia estadounidense, encuentra cómo ésta cumple ciertas funciones complementarias del sistema capitalista. Es, por ejemplo, el origen de muchas fortunas actualmente "respetables", o un instrumento de "evasión institucionalizada" mediante los juegos de azar o, finalmente, en determinadas circunstancias, se aprovecha como justificante para generalizar la represión política contra los enemigos del Estado, o se recluta de esos grupos "delictivos" a los cuadros policíacos.

Si no partimos de esta visión dialéctica de los estigmatizados, no se podrá entender el porqué de su existencia o subsistencia, cuál es su dinámica y cuál, también, su verdadero papel social. Por lo demás, el análisis de Goffman se reduce a una buena, bastante buena guía anatómico-taxonomía para el estudio de este aspecto de la vida social.

Así, Goffman señala dos posibilidades del estigma: el *desacreditado* y el *desacreditable*, que no vienen a

⁷ John Saxe Fernández. "Psicocirugía y Seguridad Nacional" y "Monólogo a medias"; Skinner. *Más allá de la libertad y de la dignidad*; José Delgado. *Control físico de la mente*.

⁸ Daniel Bells. *El fin de las ideologías*, pp. 157-267.

ser otra cosa que las funciones *manifiestas* y *latentes* del estigma en una persona o grupo social.

Sin embargo, nosotros consideramos que la realidad social presenta posibilidades mucho mayores a la dinámica estigmatizante que la simple pareja (los pares) de Goffman.

En primer lugar, el estigma puede partir tanto del individuo a la sociedad o a otros individuos, como de la sociedad a los individuos o a otras sociedades. Así puede darse el caso de que un estigma social, por ejemplo el de un homosexual, sea manifiesto y latente (desacreditado y desacreditable) desde el punto de vista de una sociedad determinada; pero también un individuo puede considerarse como un estigma el que una sociedad "X" tenga determinados valores respecto a la trascendencia del alma y, por lo tanto, se comporte frente a tal grupo a partir de sus concepciones particulares y egocéntricas. Hay, pues, estigmas que definen a un individuo dentro de una comunidad, pero también suelen aparecer comunidades estigmatizadas por individuos particulares: los judíos o las minorías religiosas, los indígenas, etcétera.

A esto debemos agregar dos consideraciones más: tanto los estigmas manifiestos como los latentes, vistos desde una perspectiva individual o social, no permanecen constantes a través del tiempo. Unos se afianzan,

ganan terreno de acuerdo a los valores de las clases sociales en ascenso que comienzan a imponer sus puntos de vista, y otros se desacreditan y se desvanecen, de acuerdo al grupo o clase social que los sostenga y les otorgue contenido, y que se encuentra en decadencia. Porque, al final de cuentas, los estigmas no existen en la sociedad de manera gratuita, "de balde", juegan un papel determinado dentro del espectro de ideologías y contraideologías en pugna, de acuerdo a una u otra clase social.

Los estigmas suelen presentarse a través de los estereotipos y por lo tanto no dejan de ser prejuicios a pesar de la sutileza o sofisticación en que se enfundan. Por consiguiente, el estigma viene a ser un fenómeno social histórico ligado al concepto de ideología elaborado por Mannheim: un instrumento de justificación de la clase dirigente y de confusión-evasión de la realidad.

La segunda consideración pertinente es la amplia gama de posibilidades que tienen los estigmas al presentarse dentro de la sociedad. Así, podrán aparecer estigmas desde la perspectiva de un individuo en ascenso o en descenso; manifiestos o latentes, y dentro de cada alternativa se abre un abanico de nuevas opciones: no aceptable, aceptable, más aceptable que inaceptable, más inaceptable que aceptable, indiferente...

Cuadro 1

Dirección del estigma

	respecto a otros individuos	latentes	manifiestas	ascenso	descenso
A partir del individuo	respecto a la sociedad				
	respecto a otras sociedades				
A partir de la sociedad	respecto al individuo				
	respecto a otras sociedades				

Cuadro 2

Presentación del estigma

No aceptable	ascenso	descenso	latentes	manifiestas
Aceptable				
Más aceptable				
Más inaceptable				
Indiferente				

Resulta ahora pertinente preguntarse por el sujeto estigmatizado. ¿Quién es?, ¿por qué lo hacen así?, ¿cómo podemos explicar sus transgresiones?, ¿qué hay en él que lo lleva a hacer cosas prohibidas o deleznable?

Howard Becker⁹ considera que el marginado o *desviado*, el estigmatizado por las reglas del grupo, ha sido estudiado acriticamente y por lo tanto aceptan su “anormalidad” respecto al juez que es el grupo calificador.

Así —dice Becker—, nuestro problema es construir una definición de la desviación. La definición más simple es esencialmente estadística y considera como desviado a todo lo que se aleje demasiado del promedio... pero ello se reduce a una visión muy limitada de la realidad... La definición estadística de la desviación está demasiado alejada de la preocupación por la transgresión de reglas que impulsa el estudio científico de los marginados...¹⁰

Otro enfoque lo podemos encontrar en la analogía médica de llamar patológica a la desviación, y de considerarla como una enfermedad. Pero ello significa aceptar que la desviación es *anormal*, y que tiene determinadas causas perturbadoras que es necesario encontrar, extirpar y volver al equilibrio al organismo social. Tal visión realmente limita la comprensión porque reduce casualmente la dinámica social a un aspecto biológico. “Lo bueno” y “lo malo” que son valores sociales, históricamente cambiantes, se les reduce a una simple manifestación biológica.

Hay que buscar sus raíces en las

diversas facciones dentro del grupo social (que disienten y maniobran para lograr que se acepte su propia definición de la función del grupo). Dicha función del grupo, u organización, se decide entonces en la contienda política, y no está dada en la naturaleza misma de la organización... Si esto es cierto, entonces también lo es que los problemas de cuáles reglas deben imponerse, de qué conducta debe considerarse desviada, y cuáles personas han de calificarse de marginadas, deben también considerarse como cuestiones políticas...¹¹

Esto quiere decir que la desviación resulta ser la infracción de alguna regla previamente acordada. Lo que implica que tal regla es entendida como perfecta

⁹ Howard Becker. *Los extraños. Sociología de la desviación*, p. 15.

¹⁰ *Ibid.*, p. 16.

¹¹ *Ibid.*, p. 18.

y no deformante de la personalidad de los miembros del grupo. Entonces, quienes se rehúsan a cumplirla, están “enfermos”. Pero lo que ocurre es que la aprobación de las reglas está en relación con el control clasista del poder que existe en el grupo. Las reglas vienen a salvaguardar tales intereses y quienes se desvían seguramente no están de acuerdo con semejante organización y justificación social. Pueden estar más sanos que los que no tienen intereses reales que defender atrás de los valores que aceptan y ante los que, sin embargo, viven sumisos, adaptados.

En todo caso, afirma Servantine, se trata de juicios morales proyectados sobre el hombre: el concepto de lo normal es una variante del concepto de lo bueno; las últimas concepciones citadas se refieren a una moral del placer o del goce, nuevo aspecto —recubierto por un velo científico— de las morales dionisiacas u orgiásticas que florecen en las sociedades de la abundancia, como la sociedad actual, o en la decadencia romana, en oposición a las morales represivas de muchas sociedades, de la sociedad puritana de base judeo-cristiana, de los comienzos del capitalismo, o aun de las sociedades del Tercer Mundo...¹²

No quiere decir esto que todos los que se niegan a cumplir las normas están *ipso facto* más sanos que los que las reconocen como positivas. Lo que deseamos subrayar es el *relativismo implícito* de cada norma social de conducta.

Todavía insiste Becker al aclarar que no cree que las causas de la desviación se encuentren en la situación “social del desviado o en ‘factores sociales’ que impulsan su acción. Es decir, los *grupos sociales crean la desviación al hacer las reglas cuya infracción constituye la desviación*, y al aplicar dichas reglas a ciertas personas en particular y calificarlas de *marginales*...¹³

De tal suerte, los marginados pueden estar o no de acuerdo en que los cataloguen como desviados, en cuanto no participaron en la elaboración de las reglas, sobre todo cuando ni siquiera quieren considerarse participantes en la vida del grupo.

Vuelve a decir Becker:

... aquellos grupos cuya posición social les da armas y poder, son los que tienen mayores posibilidades de imponer sus reglas. Las distinciones de

¹² Alain Servantine. *Lo normal y lo patológico*, p. 29.

¹³ Becker. *Op. cit.*, p. 19.

edad, sexo, grupo étnico y clase social, están todas relacionadas con diferencias de poder, lo que explica las diferencias en el grado en el cual los grupos así distinguidos pueden crear reglas para otros, porque puede darse el caso de que los miembros de otros grupos determinados obedezcan ciertas reglas diferentes...¹⁴

Y una vez que estamos analizando los fenómenos que se producen al contacto de grupos o clases diversas, cada una con sus patrones de conducta particulares y sus nociones de desviación oponiéndose o dominando una a otra, es menester señalar cómo se generan, a partir del concepto de desviación de un grupo, otros grupos minoritarios de desviados que se enfrentan al grupo calificador o hegemónico.

... los sistemas de racionalización de los grupos desviados tienden a incluir un repudio general de las reglas morales convencionales, de las instituciones existentes y todo el mundo convencional. Así, los grupos desviados tienden, mucho más que los individuos desviados, a racionalizar su posición. En el caso extremo desarrollan una muy complicada justificación histórica, legal y psicológica de su actividad desviada. La comunidad homosexual es un buen ejemplo. Las revistas y libros escritos por homosexuales y para homosexuales incluyen artículos históricos sobre homosexuales famosos en la historia; contienen artículos sobre la biología y la fisiología sexuales con la intención de demostrar que la homosexualidad es una respuesta sexual "normal", así como artículos legales que defienden las libertades civiles de los homosexuales. Tomado en conjunto, este material provee una filosofía operativa para el homosexual activo, explicándole por qué él es como es y por qué otra gente también ha sido como él, y por qué está bien que él sea así...¹⁵

Es entonces cuando los nuevos grupos de desviados, formados por la oposición a ser aceptados por la sociedad convencional, empiezan a generar sus propias normas, justificaciones, ideologizaciones que, por un lado, sustituyen a las convencionales rechazadas o sufridas consciente o inconscientemente por los desviados y, por otro, consideran como desviados a todos los que no compartan sus puntos de vista. Así, los miembros de la nueva comunidad sentirán mayor tranquilidad en el ejercicio de su actividad estigmatizada, e incluso pueden

volverse a su vez intransigentes y autoritarios respecto a otros grupos diferentes.

Aparecen entonces tres posibilidades de actitud de los miembros de esta comunidad desviada: 1. Rechazo global al sistema estigmatizante, siempre y cuando ataque sus raíces socioeconómicas que lo generan al lado de una clase social revolucionaria: proletariado. 2. Rechazo parcial de algunas normas o valores del sistema estigmatizante. Una tendencia frecuente es la escisión de la personalidad: la vida doble. 3. Aceptación del sistema estigmatizante, reprimiendo u ocultando sus propios valores y/o conducta. Autoaniquilación.

En realidad, el proceso de diferenciación, identificación, rechazo y represión entre los grupos "normales" y los estigmatizados, continuará, como dice otro sociólogo norteamericano, mientras dure el capitalismo:

... el desorden aumentará; no necesariamente en forma explosiva, sino que asumirá las formas más interesantes de la erosión: los harapos, la desobediencia y la desintegración de las instituciones. Muchos más niños de doce años serán golfos...; las ciudades seguirán en decadencia...; la gente invisible y los parias seguirán saliendo de entre muros: negros, pieles rojas, homosexuales, adolescentes, mujeres, presidiarios... Por fin, puede ser que abandonemos el intento de legislar sobre la moral, el juego, el sexo, las drogas. Hasta puede ser que aprendamos a dejar de meter a los indeseables a la cárcel... También habrá más crímenes callejeros; y más nos vale recordar que la clase de paz civil que hemos tenido por unas cuantas generaciones ha sido única en la historia: en todas las otras épocas y en todos los demás lugares, la gente llevaba espadas y se encerraba bajo llave por la noche...¹⁶

La desviación deja de ser "desviación", y se convierte en lo "normal".

Rescapitulando un poco, podemos decir que el concepto de prostitución utilizado en la sociedad burguesa conlleva dos acepciones axiológicas: como sinónimo de *desviación* social, bajo una orientación *negativa*, degradante, utilizada incluso por sociólogos tan perspicaces como Mills.

Es decir, es una ocupación estigmatizada y sus ejecutantes, reducidos a la categoría de seres "desviados" o "anormales".

¹⁴ *Ibid.*, p. 26.

¹⁵ *Ibid.*, p. 44.

¹⁶ Paul Goodman. "Confusión y Desorden" en *Plural*, p. 35.

Un ejemplo revelador del papel clasista y represivo de las ciencias médicas oficiales lo tenemos en la enumeración de los rasgos de la prostituta, "investigados" por el doctor Rubén Isaac. Este profesionalista, de acuerdo a la antigua tradición médica¹⁷ no estudia a la prostitución en la vida social, tal como aparece realmente, sino encerrado en su consultorio y tratando a clientes muy específicos: personas con algún contagio venéreo o individuos autovalorados como "enfermos mentales" en busca de la "normalidad". Después de analizar esta muestra particular del universo a estudiar, generalizan sus descubrimientos a todo el sector del que forman parte, despreocupándose incluso por razonar sobre las causas sociales de esos padecimientos. Así, los rasgos de la prostituta vendrían a ser:

1. Deseo de venganza; 2. hostilidad y miedo hacia el medio ambiente; 3. sentimientos de culpa, con la necesidad de ser mitigados por autocastigos, que inconscientemente las hacen buscar ser castigadas, engañadas; 4. sentimientos hacia la mujer, que indican su pobre identificación sexual con el papel femenino, en lo que tal vez se hallen componentes homosexuales y desprecio por el papel de mujer; 5. su planteamiento de la vida es pobre: viven al día; 6. su niñez la han pasado en circunstancias deplorables, con privaciones materiales y emotivas; 7. frigididad con los clientes; 8. desprecio y hostilidad hacia las autoridades y figuras de poder.¹⁸

Los elementos constitutivos de la prostitución son para este investigador de tres categorías, a saber: *causales* (pobreza familiar); *conductuales privadas* (sentimiento de culpa, incapacidad emocional en la identificación personal, frigididad, etcétera), y *conductuales sociales* (deseo de venganza, hostilidad o miedo, presentismo, desprecio y hostilidad hacia la autoridad).

Perfecto cuadro clínico para el sistema capitalista: 1. La prostituta es producto directo de la *pobreza familiar*, luego entonces los responsables son los *padres*. 2. La prostituta se comporta *egoístamente*, luego su sufrimiento nace de su "anormalidad" particular: es una *enferma*. 3. La prostituta desprecia el *orden* y la *autoridad*, luego es una *delincuente* en potencia.

¹⁷ Deutsch, Bonaparte, Rivière, Fenichel, et. al. *Psicoanálisis y desviaciones sexuales*; Choisy, M. *Psicoanálisis de la prostitución*.

¹⁸ Citado por Assia Goldemberg. *13 casos de prostitutas*; Nicolás Pérez Ramírez. "Prostitución y Estigma" en *Psicología de Hoy*, núm. 3.

Queda así salvada la responsabilidad del sistema capitalista en la generación y diseminación de la prostitución femenina a la que el autor citado únicamente se refiere.

Una vez estereotipada la imagen de la prostituta, adjetivándole en exclusividad situaciones y circunstancias que otros muchos sectores sociales padecen (o en las que se comportan) igual o más intensamente que aquélla, provee de "argumentos o interpretaciones" a los medios masivos de comunicación, incluida la prensa amarillista, para realizar sus campañas falsamente moralizantes, orientadas a reforzar la adaptación al sistema imperante de sus consumidores.

De tal modo, la revista *Alarma*, al tratar el tema de la prostitución, traduce al lenguaje de "cultura de pobreza" los conceptos "científicos" oficiales y a la par que introyecta en sus lectores los valores propios del sistema: la prostituta, fruto de la de pobreza (moral) familiar, efectúa grandes negocios con su tratamiento alarmista de la prostitución.

He aquí dos listas de frecuencias en el uso de sinónimos de prostituta y de su ambiente, publicado por la revista *Alarma*:¹⁹

Ellas:	Su ambiente:
las <i>siniestras</i> ;	<i>negocio de carne humana</i> ;
las <i>terribles</i> ;	<i>cloacas de perdición</i> ;
las <i>degeneradas</i> ;	<i>sedicente medio</i> ;
<i>lujuriosas</i> ;	<i>vergüenza social</i> ;
<i>pecadoras</i> ;	<i>sitios de libertinaje</i> ;
<i>mujer de vida airada</i> ;	<i>bajos mundos</i> ;
las <i>inmorales</i> ;	<i>casas nefandas</i> ;
las de <i>infancia sin amor</i> ;	<i>venta de falso amor</i> ;
las <i>descarriadas y corruptas</i> ;	<i>Sodoma resucitado</i> .
<i>seres de vida fácil</i> .	

Hemos demostrado la función social que juega la elaboración de estigmas y el significado de los grupos e individuos "extraños" dentro de una sociedad en la que paradójicamente, como lo anuncia Goodman, esos "extraños" se convierten poco a poco en la característica definitiva del mundo occidental moderno y por venir. No es que estén surgiendo de la nada o de las más oscuras o recónditas oquedades subterráneas; siempre han existido: reprimidos, aniquilados, convencidos de que deben de llevar una vida de ultratumba, y ahora

¹⁹ Parte de un estudio en proceso sobre el tema.

de pronto se niegan a seguir aceptando esa existencia, la que, sin duda, al ser reducida secularmente a las bajas y oscuras regiones de la sociedad, contiene fuertes cargas de frustración, violencia y resentimiento, el cual, sin embargo, no puede admitirse como su característica definitoria sino, cuando mucho, como consecuencia de su ancestral sometimiento.

Pero el juego de las paradojas no termina aquí; apenas estamos en sus inicios. La prostitución está prohibida o es calificada como denigrante por las leyes y la moral burguesa, pero es el propio sistema quien la genera, la utiliza y adecúa de mil formas según sus necesidades.

Resulta interesante indagar cuál es el uso que le da la sociedad capitalista. La prostitución está íntimamente ligada con el problema del sexo y éste, como cualquier actividad humana desarrollada en la sociedad capitalista, es una mercancía. Hasta aquí la cosa es simple, pero en la realidad no lo es tanto.

El sexo o la actividad sexual se encuentra rígidamente codificada y limitada a cumplir funciones específicas: la *procreación cuya paternidad sea indiscutible*. La nuestra es una sociedad patriarcal en la que el fruto de la actividad sexual es "propiedad" del padre, tal como lo demuestra públicamente el apellido de los hijos.

No es importante para todos los padres tener hijos legítimos, porque no todos tienen qué heredar a éstos. Sólo les interesa a las clases burguesas, cuya riqueza pasa y se acumula de padres a hijos; por lo tanto, para esas clases, conocer a "ciencia cierta" la *legitimidad de los hijos se convierte en un hecho vital*. De esta esfera social, al igual que los demás valores ideológicos, descienden a otras clases para ser asimilados e internalizados como algo propio, natural, normal. En las demás clases sociales, la legitimidad de los hijos encubre y permite a los padres poner a trabajar sin salario a aquéllos, tal como sucede en las áreas rurales con la familia campesina. No es por demás agregar que de este trabajo familiar agrícola sólo recibe el salario o la ganancia correspondiente el jefe de la familia, lo que significa que el trabajo de la mujer y los hijos lo "regalan" prácticamente a los grandes acaparadores y financieros de las cosechas. Por lo tanto, el trabajo infantil, prohibido en la Constitución, sólo se impide en las zonas urbanas, ya que en las rurales beneficia al sistema capitalista: ahí no está prohibido.

En las zonas urbanas está en marcha el programa a favor de la "paternidad responsable", que no es otra

cosa que imbuir a las clases populares del valor burgués de la legitimidad de los hijos. Resulta evidente que en la ciudad ya no interesa a la burguesía que las clases trabajadoras tengan muchos hijos, como en el campo; ahora les molesta y alarma su creciente multiplicación porque viene a reafirmar explosivamente la crisis del sistema; las desigualdades sociales extremas y el desarrollismo oficial inoperante y limitado.

Propagandan el control de la natalidad entre las clases trabajadoras en forma vergonzante a través del concepto de "paternidad responsable", queriendo olvidar los resultados de las arduas investigaciones de Josué de Castro,²⁰ que muestran que las poblaciones mal alimentadas, peor vestidas y mucho más mal alojadas, provocan en los organismos de sus moradores, casi como única reacción, la hiperactividad sexual. La burguesía maneja el tema como un problema moral y no científico, y en última instancia en interés de su clase social. Se comprueba, por otra parte, la instrumentalización de la familia para fines extrainterhumanos: ya nada tiene que ver el amor en su seno, sino las necesidades del sistema capitalista. Por eso, precisamente, la burguesía argumenta moralmente, emotivamente, para encubrir sus fines materialistas y ajenos a los sentimientos que se le asignan oficialmente a la vida familiar.

Por fin, las tesis del imperialismo se imponen oficialmente para achacar al aumento de la población las consecuencias del subdesarrollo. En realidad, resulta, como nos dijera una mujer de una ciudad perdida ubicada en los límites del Distrito Federal:

¡Qué desgracia: no sólo tenemos poco que comer... ni escuela pa' los escuincles!... ¡Ya ve: no hay agua, la casa es chiquita... y todavía esas viejas —dispense la palabra, joven— quieren que tengamos poquitos hijos!... Ni modo, así es pa' los pobres: de todo hay que tener poquito...

Pero el aspecto de la procreación no es la única función de la actividad sexual reglamentada. Lo es también la de cohesionar a la familia. Es decir, la forma legítima, moral, recomendable de ejercer la actividad sexual, es la familia monogámica. Sólo en su seno se puede realizar la relación sexual. Por tanto, la familia se vuelve algo "necesario" e "imprescindible" para toda la población en edad y deseo de realizar la actividad sexual.

²⁰ Josué de Castro. *Geografía del hambre*.

El sistema está sumamente interesado en presentar e idealizar a la familia porque ésta cumple “casualmente” funciones básicas para el propio sistema. Todo el aparato represivo, adaptador, moldeante que el sistema capitalista ha erigido para conformar seres humanos unidimensionales, aptos para satisfacer el crecimiento ininterrumpido del propio sistema, comienza en la familia. Recorre el aparato educativo y los medios masivos de comunicación hasta llegar al tejido legal-policíaco-penitenciario. La familia, empero, reúne en su seno todas las demás formas de acondicionamiento humano, aunque una de ellas en forma de germen, y otras desarrolladas plenamente.²¹

Pero aquí aparece la imposibilidad de que le salgan bien las cosas al capitalismo. La erección de la familia monogámica se realiza a costa de la *enajenación* de la mujer, de su *reducción a cumplir* funciones sexuales y complementarias: servidumbre hogareña, secretaria, objeto de lujo y exhibición del hombre.

Por otra parte, no es muy diferente la situación de la mujer, el sexo y el amor en los países donde la burocracia gobernante ha degenerado el proyecto de construcción socialista.²² Los principios que rigen el regreso a la economía de mercado de estas sociedades impulsan la construcción económica bajo una justificación moral del más evidente puritanismo: ahorro monetario, social y sexual al máximo. El crecimiento material en detrimento de la participación democrática, crítica, plena y consciente de los trabajadores. A la hipertrofia del superestado se le une el manejo monopolista de un solo partido, controlado a su vez “monolíticamente” por su comité central, bajo la única inspiración del líder omnipotente. De este modo, la “dictadura (a nombre, pero en lugar) del proletariado” se ejerce por igual contra los residuos burgueses y los auténticos proletarios. Wittfogel no anda tan errado al calificar a este sistema de “modo asiático de producción industrializado”.²³ La novela de Georges Orwell: *1948* no sólo es una apocalíptica visión del capitalismo futuro agobiado por el autoritarismo, la burocracia y la represión —incluidas sus “ligas *antisex*”—, sino sobre todo, del actual sistema degenerado del socialismo estalinista.

²¹ David Cooper. *La muerte de la familia*.

²² Ernest Mandel. *Ensayos sobre el neocapitalismo*; Rossana Rossanda. *El Manifiesto*; Herbert Marcuse. *El marxismo soviético*; K. Karol. *Los guerrilleros en el poder*; León Trotsky. *La revolución traicionada*; Isaac Deutscher. *El maoísmo y la revolución cultural china*; Nahuel Moreno. *Las revoluciones china e indochina*.

²³ Karl Wittfogel. *Despotismo oriental*.

La ley o las costumbres le imponen el matrimonio a las mujeres, le prohíben medidas anticoncepcionales y el aborto, le limitan el divorcio. Esas viejas restricciones del patriarcado son exactamente las que el estalinismo ha resucitado hoy en día; ha reavivado las teorías paternalistas del matrimonio monogámico, y de ese modo ha sido llevado a solicitar nuevamente a la mujer que se haga objeto erótico; un reciente discurso invitaba a las ciudadanas soviéticas a cuidar su manera de vestir, a usar maquillaje y a volverse coquetas para retener al marido y atizar su deseo.²⁴

Todo ello ocurre en lugar de aplicar la socialización de la familia que convocaba Trotsky desde 1923. En efecto, desde 1936 León Trotsky comienza a denunciar el proceso paralelo que existe entre la vuelta a los “estímulos materiales” al trabajador en lugar de su politización y participación democrática por encima de los “especialistas” del Estado convertidos en burócratas, y la necesidad que tiene esa misma burocracia dirigente de una “jerarquía estable en las relaciones sociales y de una juventud disciplinada por 40 millones de hogares que sirven de apoyo a la autoridad y al poder”.

Y fortalecer la familia viene a su vez a generar la prostitución, ya que ambas germinan sobre bases económicas, mercantiles:

el regreso a las relaciones fundadas sobre el dinero —nos dice nuevamente Trotsky—, provoca inevitablemente un nuevo aumento de la prostitución y de la infancia abandonada. En donde hay privilegios, también hay parias... La prostitución sólo tiene un sello infamante y penoso en los bajos fondos de la sociedad soviética; en la cumbre de esta sociedad, en donde el poder se une a la comodidad, revierte la forma elegante del buen gusto y la modernización.²⁵

El panorama con ciertas variantes nacionales se repite por Europa oriental, China y Cuba en donde la propaganda a favor del respeto a la virginidad prema-

²⁴ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*, tomo I, p. 82.

²⁵ León Trotsky. *La mujer y la familia*, pp. 67-79. Mandel, en su obra *Ensayos sobre el neocapitalismo*, señala la creciente tendencia de las reformas económicas en la URSS en los años sesentas a conceder un peso cada vez mayor al *interés material*, a la compra-venta de *mercancías*, lo que tiende a fundar la organización social en el deseo de enriquecimiento individual, pp. 184-207. Tenemos entonces que la ecuación clásica generadora de la prostitución renace: *Familia represiva + discriminación femenina + mercantilización de la conducta social e individual*.

rimonial y la conservación de la monogamia ocupa un sitio preferente en las consignas oficiales. Mostrándose la enorme diferencia con el modelo elaborado por uno de los dirigentes de la Revolución de Octubre, quien apuntaba:

La verdadera familia socialista... no tendrá necesidad de ninguna reglamentación, y la simple idea de las leyes sobre el divorcio y el aborto no le parecerá mejor que el recuerdo de las zonas de tolerancia o de los sacrificios humanos...²⁶

Por ejemplo en Cuba, la última sociedad estalinizada, su gobierno revolucionario presenta en el cabaret "Tropicana" un espectáculo donde aparecen los actores femeninos reducidos a meros objetos de exhibición sexual y representando papeles de "presa victimada" del deseo de los hombres, no teniendo más remedio para librarse de "ese destino", que aguzar sus coqueterías y artimañas dilatorias antes que "caer" sin haberse casado.

No sólo el estalinismo bloquea en su tiempo la obra de Wilhelm Reich, fundador en 1923 del *Sex Pol* o Juventudes Comunistas Alemanas interesadas tanto en la liberación social como sexual, sino que sus escritos continúan prohibidos a lo largo de los "territorios socialistas".

A pesar de estos reforzamientos, la monogamia se mantiene en crisis. El primer "estallido" de ese ideal familiar surge porque esta familia no es el único vehículo, a pesar de todo, para realizar el acto sexual. Desde el punto de vista natural entendiéndolo como una función psicobiológica que no tiene por qué restringirse a reglamentaciones culturales dadas en función de intereses económicos de la clase dirigente. Además de que la experiencia de la familia premonogámica muestra la efectividad y la posibilidad de la libertad sexual. La familia *consanguínea*, *punalúa* y *sindiásmica*, así como las experiencias poliándricas y poligámicas, son ejemplos reveladores de ello, a pesar de las limitaciones e injusticias sociales en que las sociedades de esa época —o con grandes limitaciones tecnológicas o con aguzada división clasista— erigieron esos tipos de relaciones sexuales institucionalizados.

De paso conviene hacer referencia al problema de la atención de los hijos con que se justifica la existencia de la familia monogámica. En realidad ya Freud había

señalado que los primeros en deformar la vida del recién nacido son los padres, incapaces siempre de estimular el desarrollo de una personalidad libre y creadora. Incapacidad que, por otro lado, se debe a que los padres no son más que una correa de transmisión acrítica de los valores y conductas aprobados por el sistema capitalista. Al respecto escribe Cooper:

Una de las escenas más tristes que conozco es la de un niño de 6 o 7 años que, bajo la atenta mirada de sus padres, juega a la "escuela" con pupitres y lecciones programadas exactamente como en la escuela primaria. ¿Cómo revocar esta abdicación y cómo dejar de impedir que el niño o la niña nos enseñen su secreta sabiduría, que le hacemos olvidar porque olvidamos que la hemos olvidado?... Lo que de hecho se enseña primordialmente al niño, *no es cómo sobrevivir en la sociedad, sino cómo someterse a ella.*²⁷

Los hijos así, es preferible que pasen a ser responsabilidad social —no del Estado—, tal como ocurre con las familias premonogámicas y en la actualidad germinalmente en las comunas.

Retomando el tema de la práctica sexual extramuros familiares, tenemos que dicha realización "libre" sólo puede ejercerla el hombre —porque la mujer está reducida a la servidumbre sexual del marido actual o futuro—, aunque en forma "clandestina", es decir, fuera de la ley y de la moral pública. Sin embargo, previsor como es el "sistema", se encarga de brindarle todo un mecanismo proveedor compuesto por cabarets, hoteles, servicios de información, organización de la "mercancía", etcétera. "Mercancía" que se recluta, en buena proporción, entre las clases bajas agujoneadas por las limitaciones económicas y culturales. Pero además, la relación clandestina que significa la realización del acto sexual extrafamiliar, se *estigmatiza* exclusivamente en ella y no en el cliente. Para éste hay motivos de orgullo presentados bajo la ideología del machismo. En cambio a las prostitutas se les rebaja a condiciones de subhumanidad: inmorales, pervertidas, animalizadas, anormales, calificativos todos proporcionados por la ética y la "biología" oficiales.

La Dirección Jurídica del Departamento del Distrito Federal (México) ha revelado sin embozo su posición represiva, a pesar de su terminología pseudohumanista.

²⁶ E. Mandel. *Op. cit.*, pp. 184-207.

²⁷ David Cooper. *Op. cit.*, pp. 32-33.

Intervendremos en auxilio de los 16 delegados de la ciudad para evitar que se extiendan las áreas de ejercicio de la prostitución. Nos preocupan sobre todo las zonas sumamente transitadas, como Insurgentes sur. Tratamos de evitar una situación que resulta molesta para las familias que habitan en las arterias invadidas por las *trotacalles*. Vigilaremos en extremo.²⁸

La mojigatería de los funcionarios burgueses, muestra la superficialidad de sus opiniones y, por ende, lo deshonesto de su intervención. El complejo de culpa de la burguesía se ensaña con la parte más débil y de más fácil control, o mejor dicho, con el sector más devaluado de la cadena. Porque generalmente sólo se expresan los “defectos” de la prostitución, pero jamás se consideran las utilidades indirectas recibidas por el sistema —entre las que sobresalen las ganancias obtenidas por las mejores familias de la alta sociedad—, de la explotación y administración de esta actividad “tan degradada”. Jamás se expone la relación entre el desarrollo de las grandes fortunas de la burguesía y el negocio de la prostitución.

En la frontera norte de la República, el inicio de la venta masiva de cerveza por cada uno de los tres monopolios que la elaboran, fue acompañada de *violencia* y *prostitución*: la primera para ahuyentar la competencia y la segunda para atraer a los consumidores. Lo mismo se puede afirmar del actual sistema de ferias y diversiones que recorren los Estados del sur del país, patrocinados por las firmas cerveceras. Se corrompe a las autoridades para obtener absoluta libertad en el manejo del negocio; hacen quebrar las industrias regionales de licores y, como remate, organizan a la prostitución bajo un gran sistema de control: desde el “enganche” y la “protección” hasta la conducción y traslado por toda la región.

En cuanto a la industria turística, el papel asignado a las naciones exportadoras de sus bellezas naturales y su cultura tradicional, consiste en restablecer física y psicológicamente a los visitantes que literalmente huyen, por una corta temporada, de la sociedad altamente “desarrollada”, represiva y enajenante, para rehabilitarse y regresar después a reiniciar el desempeño de sus respectivos papeles.

Los medios utilizados para el restablecimiento personal de estos turistas, no se reducen a la “venta” de las bellezas naturales y a la exhibición de joyas arqueológicas,

sino que abarcan la prostitución, el tráfico de drogas y la pérdida de la dignidad personal de los nativos, previa expropiación de sus terrenos. Aquí la prostitución y las corporaciones multinacionales del turismo marchan de la mano, aunque el sendero que recorren se reduzca al campo de los negocios. Fuera de ellos, los grandes empresarios, en el seno de sus “familias monogámicas”, reniegan y estigmatizan la prostitución y el vicio; y las prostitutas y nativos, deslumbrados por la participación “brillante” que les hacen jugar las cadenas hoteleras, de centros nocturnos y agencias de viajes, quedan agradecidos al sistema por las oportunidades que les brindan. Unos son gente normal, decente, arquetípica; los otros, estigmatizados por la sociedad, pagan el “precio de su pecado”, es decir, aceptan la norma valorativa del sistema capitalista y se resignan a soportar el papel que les corresponde.

La “modernización” que trae consigo el *modelo de desarrollo turístico*, significa nada menos que el impulso a la prostitución y a la dependencia, porque ambos son sinónimos de explotación capitalista.

El segundo “estallido” que se convierte en crisis permanente del ideal familiar, aparece con la propia imagen arquetípica elaborada por el sistema para definir las funciones femeninas: *agradar* y *servir* al hombre (esposo, novio, compañero, padre, hermano, jefe, etcétera). Primero, para cohesionar esta familia monogámica, la base del sistema represivo actual tiene que sustentarse en relaciones internas altamente represivas enfiladas en contra de la mujer, quien a su vez acepta su rol social como dado por el destino, la naturaleza o Dios. La religión, y entre su gama la judeo-cristiana, es en este campo determinante: Dios es hombre; su hijo esperado o mesías, el “salvador”, también es hombre; su enemigo más poderoso también es hombre: el diablo; su representante en la Tierra, el papa, es hombre igualmente; el primer ser humano “creado” sobre la Tierra, es hombre, Adán, y de él se extrae a la mujer, Eva, quien viene a romper la armonía y la sumisión a que el hombre estaba sujeto en el paraíso, para propiciar el pecado, la duda y la desobediencia; la maldad, en síntesis. El papel represivo y discriminatorio de esta ideología es evidente.

En segundo lugar, al pasar la familia monogámica de unidad de producción (en el área rural precapitalista) al de centro de consumo (urbana capitalista), orilla irremediablemente a hipervalorar las funciones sexuales de la mujer.

Expliquémonos: el estereotipo de la mujer delinea-

²⁸ *Excelsior*, 7 de agosto de 1973.

do por los medios masivos de comunicación, muestra que: a) El papel social de la mujer es agrandar al hombre. b) La forma de agrandar es mediante su presentación exterior. c) La presencia exterior gira en torno a las zonas erógenas y secundariamente el rostro, los brazos, las piernas. d) Las "actividades propias" de la mujer, o "recomendables" después de las anteriormente señaladas, son las actividades del hogar, el cuidado de los niños, las novelas sentimentales, las anécdotas superficiales o la vida "íntima sexual" de los personajes triunfadores, sobre todo de las estrellas del cine, la televisión, los deportes o la música. ¿Qué significa esto?

En primer término, la devaluación y reducción de la mujer como ser humano; en segundo lugar, su limitación como ser social en cuanto a funciones a desempeñar y, en tercer lugar, su utilización como entidad responsable del consumo familiar.

De hecho, el estereotipo femenino mantiene débiles barreras en la diferenciación de la mujer "normal" y "decente" con la prostituta, definida como la mujer que vende su cuerpo, su exterior. Simone de Beauvoir escribe que

entre las que se venden por medio de la prostitución y las que se venden por el matrimonio, la única diferencia consiste en el precio y la duración del contrato... Para ambas el acto sexual es un servicio; la segunda ha sido comprometida por toda la vida para un solo hombre; la primera tiene muchos clientes que le pagan por unidad. Aquella es protegida por un macho contra todos los otros, y ésta es defendida por todos contra la exclusiva tiranía de cada uno. En todo caso, los beneficios que extraen del don de sus cuerpos son limitados por la competencia... La gran diferencia entre ellos consiste en que la mujer legítima, oprimida en función de mujer casada, es respetada como persona humana. La prostituta, en cambio, no tiene los derechos de una persona, y en ella se resumen a la vez todas las figuras de la esclavitud femenina...²⁹

De este modo, pues, todo el aparato de comunicación de masas propende a consolidar la prostitución a través de una especie de propaganda subliminal, encubierta.

Los modelos de las mejores mujeres presentadas al público para anunciar la "felicidad de beber una cerveza de barril" o "manejar un rey de la carretera" o

²⁹ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*, tomo II, p. 357; ver también Gomezjara, Francisco. *Sociología*, pp. 95-109.

habitar la "colonia más *chic* de la capital", son simplemente las estrellas de cine, televisión, fotonovelas, etcétera, más renombradas y utilizadas como sinónimo del éxito al alcance de la mano de cualquier ciudadano trabajador, disciplinado, respetuoso de las mejores tradiciones mexicanas. Estas mujeres son prototipo de un ideal femenino paradójico: por un lado se difunde y enaltece la imagen *sexista* de la mujer y, por el otro, este "modelo" de mujer mantiene relaciones sexuales fuera de su familia, sobre todo para alcanzar prestigio. De tal modo que las nuevas diosas del mundo moderno son prostitutas, aunque no se les llame así, dado que el término se encuentra estigmatizado y sólo se aplica a las de la clase baja.

Los cientos de "favores especiales" que los altos jefes de la burocracia exigen a sus empleados a cambio de buenos sueldos o para permitirles conservar el empleo; los múltiples ejemplos de las "inocentes compañeras de diversión" de los conspicuos dirigentes de la banca, la industria y la administración pública, llamadas cinematográficamente "amantes", son todas ellas prostitutas al servicio de la clase dirigente y a las cuales ni persigue la policía ni se les "ve de menos" en el ambiente político-social y artístico de la sociedad moderna. El carácter clasista del término prostitución es claro y, por lo tanto, evidente su estigmatización rigurosa.

Decir esto es hablar más claro de la prostitución, aunque no sea todo. La prostitución aparece también entre los hombres. Su estudio y sistematización en Europa y Norteamérica lleva varios años dentro de las ciencias sociales,³⁰ lo que en México ni siquiera a nivel de planteamiento teórico existe. El problema que se complica con el aspecto de la homosexualidad, adquiere todavía mayor desapego de la sociología "ascética" que suele desarrollarse en el país.

Más bien es la literatura la que en últimos años se ha lanzado a recorrer los vastos campos de esta temática. Por ejemplo, el *Diario de José Toledo* es una autobiografía que narra exclusivamente la problemática del personaje central fuera de su circunstancia social. En cambio, *Los inestables*, de Alberto Teruel, que también es autobiográfico, representa un excelente trabajo des-

³⁰ Albert Reis. "La Integración Social de los Felatores y sus Pasivos" en *La homosexualidad en la sociedad moderna*; Simón Raven. "El Prostituto en Londres" en *La homosexualidad en la sociedad moderna*; Evelyn Hooker. "Los Varones Homosexuales y sus Mundos" en *Biología y sociología de la homosexualidad*; Magge Bryan. *Uno de cada veinte*; Lars Ullerstam. *Las minorías eróticas*; Gina Fratti. *La homosexualidad*.

criptivo de la vida subterránea del homosexual mexicano en la capital de la República alrededor de los años cincuenta.³¹ Por su parte, Salvador Novo, en un ensayo literario-histórico sobre *Las locas, el sexo y los burdeles*,³² muestra las raíces de la represión común contra la homosexualidad y la libre expresión de las ideas políticas y sociales, ejercida tanto por el Estado despótico prehispánico como por el imperial español sobre su colonia, la Nueva España, en donde el sexo y el placer son catalogados como enemigos de la sociedad, en base a la concepción judeo-cristiana y azteca-texcocana. Ambos, convertidos en los pilares históricos donde se sostiene la represiva moral mexicana contemporánea. Dice Novo en sus relatos:

Nezahualcōyotl había ordenado que si se averiguase ser algún *cuiloni* (homosexual), muriese por ello... Al "paciente" le sacaban los intestinos por aquel conducto que solía servirle de sexo; lo enterraban luego en ceniza, y los muchachos del lugar se divertían en echar leña seca para que pudiera arder con todo y loca destripada. Al mayate, simplemente lo enterraban en ceniza hasta que exhalaba el último ¡ay!...

A su vez, el franciscano Sahagún afirma que el somético (homosexual) es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que da a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado...

Y en efecto, el martes 6 de noviembre de 1659, a las once horas del día, sacaron de la real cárcel de esta corte a 15 hombres, los 14 para que muriesen quemados, y el uno, por ser muchacho; le dieron 200 azotes y fue vendido por seis años, todos por haber cometido unos contra otros el pecado de sodomía. Tenían muchos años residiendo en la ciudad donde tenían casas con todo aliño donde recibían y se llamaban por los nombres que usan en esta ciudad las mujeres públicas... El principal actor fue un mulato llamado Cotita de la Encarnación que era el más aseado y limpio, labrandero y curioso; y éste desde la edad de 7 años se dio a este vicio; ahora tiene ya unos 40 años.

Ajusticiaron también a un español, a quien ellos llamaban "señora la grande" y servía de escudero; avisando un día a unos y otro a otros para que se aperciesen de recibir la visita, y era el que los concertaba, y después de la merienda los ponía

en los puestos unos con los otros para ejecutar este pecado con toda liviandad...

El susodicho día y hora los pusieron en los braseros para empezar a darles garrote, luego les prendieron fuego, que duró toda la noche; asistió la justicia y comisarios de los barrios, y se despoñó la ciudad, arrabales y pueblos de fuera de ella para ver esta justicia...

Como primer paso de recopilación de información y ubicación de problemas esto resulta interesante para la sociología que debe ir, sin embargo, a su interpretación y sistematización crítica dentro del espectro de la realidad social global. Distinguir, en primer lugar, entre el homosexualismo en sí y la prostitución homosexual propiamente dicha. Especificar las diferencias y semejanzas entre prostitución masculina y femenina. Explicar su dinámica dentro de otros procesos sociales ocurridos en la sociedad. Elaborar los primeros catálogos operacionales para iniciar el estudio sistemático de tales hechos sociales.

De todas estas exigencias nos encargaremos someramente en el presente ensayo.

Como antecedente inmediato al estudio de homosexualismo, tenemos un trabajo del doctor Alfonso Millán —presidente de la Liga Mexicana de Salud Mental— publicado bajo el revelador título de *Carácter antisocial de los homosexuales*.³³ Resulta importante porque resume la concepción reinante de los medios científicos oficiales sobre este aspecto de la conducta humana, y que la revista *Alarma*, por su parte, difunde entre las grandes masas del pueblo semiletradas y agobiadas por las frustraciones de la urbanización explosiva.

Inicia su ensayo calificando al homosexual como "pervertido sexual" (repetido 9 veces a lo largo de su trabajo); luego lo identifica como "desviación del instinto sexual" (4 veces); "apartado de la evolución normal" (3 veces), para después mostrar la génesis del "problema homosexual" como un "funcionamiento glandular interno desviado en déficit de tales o cuales glándulas secretoras o en la calidad del producto secretado", por lo que produce un "retardo en la evolución normal y habitual del desarrollo del sujeto" y genera "un desajuste entre su edad cronológica y su edad biológico-psicológica rezagada"; de ahí que idealmente su "psicología propende a ser la de un adolescente, desin-

³¹ Alberto Teruel. *Los inestables*.

³² Salvador Novo. *Las locas, el sexo y los burdeles*.

³³ Alfonso Millán. *Carácter antisocial de los homosexuales*. Ver también: Susana Solano. *El homosexual y el estado peligroso*.

teresado por las cosas concretas e inmediatas e inclinado a las bellas artes". Pero como en México el homosexualismo es "visto con repugnancia y asco y el hombre está obligado por su naturaleza a vivir en sociedad", el homosexual no se puede alejar de este medio hostil, sino que reacciona con un "complejo de inferioridad que lo hace rencoroso, pérfido e intrigante". Lo convierte en un "amargado incapaz de amar" que reúne del "macho lo agresivo, vanidoso y hostil y de la hembra las artimañas chismográficas, la intriga de salón y la coquetería traicionera... Se vuelve supersticioso y cobarde. Sufre ambivalencias mostradas como cambios bruscos del humor" por lo que "trata a las personas con hostilidad y afecto simultáneamente". De ahí que éstas sean "dignas de consideración por soportarlos". En síntesis, el homosexual es "infecundo y superficial... Es un peligro para la estabilidad del grupo al que pertenece... Por complacencia inexplicable o sospechosa, cuando estos tipos literaloides tienen a su cargo funciones oficiales o de cátedra, provocan un gran perjuicio y disolución social: como jefes son prejudiciales e inútiles, como subordinados desarrollan una labor de zapa... Son incapaces de vivir en sociedad, son unos *enfermos peligrosos*" (subrayado nuestro).

Tal cuadro de "patología social" revela claramente varias características de su trabajo:

1. La carencia de pruebas científicas empíricas, sustituidas con adjetivos moralizantes o lugares comunes.

2. El emparentamiento histórico-clasista entre la concepción de Nezahualcóyotl, de la inquisición y de la ciencia burguesa actual en la interpretación de este hecho social.

3. La concepción de que el homosexualismo es peligroso para la sociedad no tanto en sí mismo, sino porque atenta contra el equilibrio, la estabilidad y el orden imperante; de ahí que la "salud mental" que defiende esta Liga dirigida por el doctor Millán, es más bien la seguridad política de la clase dirigente.

4. Reduce mecánicamente las causas de la homosexualidad (como en general la vida social) a razones naturales o biológicas, despreocupándose por el papel de la voluntad o de la razón humana y de la influencia del medio hostil sobre la conducta homosexual, como él lo señala secundariamente. No repara, sin embargo, en desentrañar tampoco las causas que generan ese medio hostil.

La respuesta al tratamiento de la homosexualidad que hace el doctor Millán, la exponemos a lo largo de nuestro trabajo, iniciado con una sistematización del tema a través de su taxonomía:

Cuadro 3
Conducta del homosexual masculino

<i>Papel asignado al sujeto en su vida común</i>	<i>Papel asignado al sujeto en la práctica comercializada (prostitución)</i>	<i>Desempeño del papel asignado al sujeto, en su práctica</i>
<i>Activo</i> , cuando el sujeto cumple la función de "hombre" en la relación sexual; puede ser <i>latente</i> o <i>manifiesta</i> .	Mayate.	Permanente. Circunstancial.
<i>Pasivo</i> , cuando el sujeto cumple la función de "mujer" en la relación sexual; puede ser <i>latente</i> o <i>manifiesta</i> .	Loca.	Permanente. Circunstancial.
<i>Simultáneo</i> , cuando el sujeto juega alternativamente el papel de <i>activo</i> o <i>pasivo</i> , o sólo activo o pasivo, según el caso. Puede ser <i>latente</i> o <i>manifiesto</i> .	<i>Internacional</i> .	Permanente. Circunstancial.
<i>Mixto</i> cuando el sujeto mantiene relaciones <i>heterosexuales</i> y <i>homosexuales</i> , indistintamente.	Mayate, loca o internacional, en lo que respecta a su relación homosexual.	Permanente. Circunstancial.

La terminología expuesta es la utilizada en los mismos ambientes en que se desarrollan estos comportamientos y nos muestra la profunda internalización de los valores discriminatorios y represivos oficiales sobre la práctica sexual. Es decir, acepta como natural la estigmatización reinante sobre la mujer y la homosexualidad. Dan por hecho que en la relación sexual a la mujer le corresponde la función de *pasividad*, y por extensión, al homosexual que desempeña el papel de "mujer", se le denomina pasivo, y viceversa respecto al activo. El término *internacional* expresa por analogía aquella relación que sería recíproca, de "ida y vuelta", es decir, de "viaje completo", de "viaje redondo". En cambio el concepto de mixto es una denominación nuestra, no utilizada en la jerga homosexual. Por lo que respecta al calificativo de "mayate" éste tendría el significado de "oculto", "clandestino", tal como son los escarabajos o mayates, dentro de la realidad zoológica en que se desenvuelven. Por oposición, las locas se muestran al público, al cliente; tratan de llamar la atención; rompen con las normas del comportamiento; lo trastornan todo; "enloquecen".

Existe además la posibilidad, en la vida homosexual, de que esta conducta sólo se dé a nivel de intención o deseo no realizado, debido a la represión sexual existente o a la falta de oportunidad, y que permanezca simplemente en forma *latente* o, por el contrario, se manifieste y realice abiertamente. Algunos estudios que aún no permiten generalizar, muestran al homosexual reprimido o latente como el más furibundo perseguidor del homosexualismo manifiesto: jueces, policías, moralistas, maestros, científicos de la conducta, bromistas, etcétera.

Finalmente, la división de *permanente* o *circunstancial* se refiere al doble aspecto temporal-autodefinitorio. Temporal en cuanto al término de tiempo invertido en esta actividad, ya sea en relación a horas en el día, a días en la semana (fines de semana), a meses del año (vacaciones) o en función de la vida del individuo: juventud, edad adulta o senectud. Autodefinitorio en

cuanto que no todos los practicantes de la homosexualidad se consideran a sí mismos como tales, o reducen ese calificativo a un mero pasaje temporal de su existencia. Justifican semejante relación argumentando haber sido obligados por diversas circunstancias: biológicas (estados de excitación sexual), económicas (necesidad de alimento, vestido, carencia de empleo o apoyo familiar), sociales (reclusión en presidios, internados, cuarteles, seminarios religiosos, etcétera), psicológicas (deseo de aventuras, aburrimiento, diversión, rebeldía, etcétera).

Estamos en presencia del aspecto de las motivaciones en la definición de la homosexualidad. Para algunos autores este elemento es definitivo para catalogar la homosexualidad, a la cual consideran como la "conducta de un individuo que se siente motivado por una atracción erótica definida y preferencial hacia miembros del mismo sexo".³⁴

Desde esta perspectiva, no todo el que practica las relaciones sexuales con sujetos del mismo sexo es un homosexual, ya que los reclusos o jóvenes acuartelados temporalmente que mantienen relaciones con sujetos del mismo sexo, se ven obligados a realizar semejante relación; no son, por lo tanto, homosexuales: carecen del impulso interno, del deseo de serlo.

También ciertas ramas de la biología conciben la conducta homosexual como una respuesta a deficiencias orgánicas. De tal modo, quien goce de una fisiología sana y mantenga relaciones con individuos de su sexo, no se debe catalogar como homosexual.³⁵

En realidad, esto se encuentra en discusión. Aunque no negamos su mérito, creemos que la sociología no puede limitarse al análisis de las causas de la homosexualidad presentadas en forma aislada o reificadas, sino más bien debe atender a las manifestaciones gregarias que tal conducta genera.

La sociología de la homosexualidad enfocaría el tema desde tres ángulos convergentes aunque bien delimitados:

³⁴ Judd Marmor. Introducción a *Biología y sociología de la homosexualidad*, p. 13.

³⁵ Pare, C. B. M. "Etiología de la homosexualidad" en *Biología y sociología de la homosexualidad*.

Cuadro 4
Sociología de la homosexualidad

<i>Área de estudio</i>	<i>Temática general</i>	<i>Dinámica concreta</i>
Sociología del conocimiento.	Concepto, valores y elaboraciones científicas en función de una clase social históricamente condicionada.	<i>Monogamia y heterosexualidad</i> como expresión de los intereses de la burguesía (o burocracia).
Sociología de la organización social y personal.	Introyección de patrones y valores socialmente condicionados en cada individuo. Familia, sistema educativo, medios de comunicación masiva. Comunicación clandestina.	Aceptación de esa regla como normal a pesar de <i>violarla</i> : clandestinización de la conducta. Rechazo de esa norma y grado de realización.
Sociología de la desviación y de la represión	Formación de minorías eróticas, represión social (ideológica y física)	Persecución policiaco-administrativa. Estigmatización por medio de la prensa, la TV, el cine. Sistema carcelario. Oposición y autodefensa de la "minoría". Mercantilización de esa práctica.

Ello implica considerar la práctica homosexual como un *valor cultural* y no como una "anormalidad de la naturaleza eterna de las cosas". La heterosexualidad es una norma cultural elaborada por la sociedad, es decir, por la clase dirigente. Ello significa que el "gusto" heterosexual es algo presentado y motivado al individuo desde afuera, desde la sociedad, y no una conducta mecánica e intrínsecamente propia. La homosexualidad, como la bisexualidad, es otro modelo de relación sexual prohibido pero no inexistente. Frente a esta realidad aparece el segundo grupo de temas a estudiar por la sociología: 1) Los que aceptan la norma oficial y la violan, ¿qué formas de protección y encubrimiento (doble personalidad) generan? 2) Los que aceptan la norma oficial y la violan pero consideran que esa falta no existe o es pasajera o no piensan en ello. 3) Los que no la aceptan pero públicamente aparentan aceptarla. 4) Los que no la aceptan y actúan públicamente en consecuencia.

El tercer campo está, entonces, a nivel de la materialización de esas conductas, frente al poder, ya sea formal (el Estado) o informal (la moral pública): la represión física o intelectual intentando corregir por "convencimiento" la desviación conductual y la reacción del homosexual frente al bloque represivo.

Como puede colegirse, el enfoque debe tomar en

cuenta multitud de variables y de perspectivas, dinámicamente enfocadas. Lo mismo debe decirse respecto al trasplante mecánico de explicaciones de la conducta social con datos biológicos. La propia biología humana se encuentra en relación con los tipos de sociedad particular donde se desarrolla: alimentación, vestido, hábitos de higiene y terapéutica, etcétera. Lo biológico no es absoluto ni independiente. El mundo social es un nivel cualitativamente diferente del mundo físico-biológico, pese a que el positivismo y el marxismo "reflexiológico" lo reducen a una misma dimensión materialista "vulgar". La sociedad tiene su propia dinámica histórica.³⁶

Pero debemos retomar el análisis que iniciamos alrededor del tercer cuadro sobre el homosexualismo; del cual nos hace falta hacer hincapié en dos hechos fundamentales. El primero concierne a la estricta jerarquización, delimitación y reglamentación de la práctica homosexual (común y prostituida), fiel reflejo del sistema represivo global existente:³⁷ la previa asignación unilateral, opresiva, atomizada, de determinados papeles sociales a cada individuo. El segundo punto se refiere a

³⁶ Francisco Gomezjara. "Problemas Metodológicos de la Investigación Social" en *Psicología de Hoy*.

³⁷ Herbert Marcuse. "El Placer ya no es un Concepto Filosófico sino Político", en *Diorama de la cultura*.

la reducción de nuestro análisis a la homosexualidad masculina. Como en la elaboración taxonómica partimos de datos empíricos, resulta que ningún informante narró algún conocimiento directo o indirecto de lesbianismo prostituido. Tal vez pueda existir en las cárceles para mujeres, donde la reglamentación es a tal grado represiva e irracional que prohíbe las visitas conyugales a las presidiarias. Pero no contamos con pruebas sobre el paso de este lesbianismo inducido a la práctica de prostitución.

Lo único conocido al respecto fue el relato de una prostituta, luego reconfirmado por otras, de clientes lesbianas, e incluso de relaciones homosexuales ocasionales entre prostitutas, en las que paradójicamente, estaba excluido el interés comercial.

Como puede verse, los escuetos informes o incluso la posible inexistencia del lesbianismo prostituido, debe considerarse también desde la perspectiva de que la mayor represión sexual pesa sobre las mujeres.

Una segunda clasificación sobre la prostitución masculina estrictamente hablando, sería la que a continuación presentamos:

Cuadro 5

Conducta de prostitución masculina

Tipo de relación sexual comercializada del sujeto	Papel asignado en la relación sexual
Homosexual	Activo Pasivo Simultáneo Mixto
Heterosexual	Exclusivamente heterosexual: <i>latin lovers</i> . Mixta con prostitución homosexual.

Resulta evidente que no toda la prostitución masculina se reduce a una relación homosexual, de la misma manera que no todos los homosexuales mantienen relaciones prostituidas. La práctica de la prostitución masculina heterosexual a cuyos sujetos practicantes se les denomina *latin lovers*, se generaliza dentro de la sociedad industrial capitalista. Es mucho menos estigmatizado que las demás formas de prostitución, e incluso diríase que hasta asume posiciones de prestigio dentro del ámbito de la sociedad oficial. Refleja a primera

vista un proceso (limitado y falso) de liberación femenina, en cuanto significa la posibilidad para una mujer de satisfacer (a la hora y sitio deseado) sus necesidades de relación sexual. Sin embargo, la aparición y difusión del *latin lover*, como su nombre lo indica, va unido al proceso de colonización del capitalismo: los "ardientes latinos" son los pobladores de las colonias y semi-colonias, la gente de color moreno, que vive de la agricultura y la extracción de recursos naturales, gente empobrecida e ignorante; sin embargo, la naturaleza la ha recompensado con una musicalidad interna y una potencialidad sexual extrema. El sistema capitalista, en todo caso, se limita a comercializar tal riqueza "natural" de esta pobre gente. La industria del turismo la utiliza y aun hace propaganda con su imagen "tropical y amorosa".

Pero conlleva igualmente una clara manifestación clasista: sólo las mujeres de la burguesía pueden darse el "lujo" de contratar los servicios personales del *latin lover*, es decir, este ejemplar de la prostitución masculina está al servicio de ciertas mujeres de la burguesía imperialista.

Cabe aclarar que, en general, el proceso de urbanización e internacionalización de la economía capitalista nacional lleva aparejado el desarrollo de la prostitución masculina homosexual, no del homosexualismo en sí, que siempre ha existido y aun en nuestro tiempo, en otras culturas diferentes, no es considerado pecado, delito ni enfermedad.

Beach y Ford³⁸ escriben al respecto:

"En 49 (64 por ciento) de las 76 sociedades distintas a la nuestra de las que tenemos información, las actividades homosexuales de un género u otro son consideradas normales y socialmente aceptables..."

De ahí la duda sobre la confiabilidad de las teorías científicas que se aferran en afirmar la anormalidad, lo patológico de la práctica homosexual.

En relación a este tema Thomas Szasz aclara lo siguiente:

... la teoría de la personalidad, el psicoanálisis, sostiene que el hombre "se desarrolla" a través de determinadas fases de la organización psicosexual, y que la heterosexualidad genital es la fase final "normal" de este proceso evolutivo... Pero nos estamos engañando si pensamos que debido a su valor biológico aceptamos a la heterosexualidad

³⁸ F. Beach y C. Ford. *Conducta sexual de los animales inferiores al hombre*.

como valor social. El salto del valor biológico al valor social es el problema esencial de la moralidad humana.

La "naturalidad" biológica de la heterosexualidad (que puede ser fácilmente exagerada en lo que respecta a los primates superiores) no justifica en sí misma su adopción como valor social o moral. Matar al enemigo es también biológicamente natural y eficaz, pero no justifica la guerra.

... De modo similar, los esfuerzos psicoterapéuticos para convertir a los homosexuales en heterosexuales son necesariamente intentos de cambiar los valores del paciente...³⁹

En el fondo del asunto de eso se trata: la conducta homosexual es un problema cultural socialmente condicionado y no un hecho patológico. No negamos la existencia de casos de indiferenciación sexual estrictamente de carácter biológico, pero ello ya no entra en el campo de la homosexualidad. Esta misma argumentación pone en tela de juicio el concepto legal de "ley natural" o "delitos *contra natura*" con que se valoriza la conducta homosexual, todos ellos derivados del concepto judaico de "ley natural" concebido y difundido dentro de una realidad específica política, social y cultural, bien diferente de la contemporánea.

En los propios países socialistas, donde la burocracia del partido y del Estado dominan la vida de la nación, la represión contra las manifestaciones homosexuales va unida, y no casualmente, a la extinción de la vida democrática interna.

A ello responde otra vez Szasz:

"Principalmente porque plantea, en forma sexual, el dilema clásico de la democracia popular: ¿qué grado de diversidad debe permitir la sociedad?"⁴⁰

De ahí que al ser reprimida la manifestación pública de la conducta homosexual, ésta se vea obligada en alguna medida a expresarse a través de una forma típicamente capitalista: la prostitución, o sea, la comercialización de una mezquina obsesión por el sexo. Por supuesto, el mismo homosexual es víctima de esta obsesión sexual comercializada: preocupado y abortido por los deseos y gratificaciones homosexuales, es la réplica exacta del heterosexual, siempre codicioso y siempre frustrado.⁴¹

Así, la prostitución homosexual viene a ser una res-

puesta clandestina, fuera (pero no en contra) del sistema oficial de valores (científicos y policiacos, morales y jurídicos) a una necesidad específica de relaciones sexuales entre miembros de las llamadas minorías eróticas.

Por un lado "cubre" la identidad del homosexual perseguido y, por el otro permite salvar el honor y la autoimagen heterosexual devaluada del practicante forzado de la homosexualidad.

El homosexualismo, considerado operativamente como un modelo particular de relación sexual diferente al prescrito por la monogamia, tiene que ser condenado por el sistema capitalista y aun por los Estados de los llamados países socialistas, en la medida en que la monogamia represiva y autoritaria representa uno de los más firmes pilares a los regímenes antidemocráticos.

Ello no implica, por otro lado, que no aparezcan aquí contradicciones flagrantes al sistema oficial de relación sexual, sobre todo cuando esta violación a la ley deja dinero.

El paso a la prostitución homosexual se produce en última instancia a causa de la prohibición legal y la persecución moral y física contra la práctica abierta y libre de relaciones homosexuales. El paso a la clandestinidad se refuerza además con la "protección" que la corrupción policiaca le brinda. Cuenta también con la difusión que de ella hace la prensa amarillista que, traduciendo al lenguaje popular y morboso los doctos conceptos de la psiquiatría y el derecho oficial, presenta esta práctica bajo el ángulo de la más diabólica y deformada de las conductas posibles. Habría que correlacionar igualmente la práctica ocasional de la prostitución masculina con la carencia de trabajo y escuela, oportunidades democráticas de ascenso en los empleos, considerando que un amplio sector de estos practicantes realmente no sea de homosexuales, pero que se han visto obligados a realizar tales tareas.

Habría que considerar también como causante del paso de la conducta homosexual a su prostitución, el trasfondo ideológico con el cual el sistema interpreta aquel comportamiento: el homosexual es un ser anormal, un enfermo, una especie de subhombre que debe pagar, dar algo más que su simple y devaluado afecto, a cambio de que se le brinde amistad o compañía. De crear esta imagen se encarga en sus raíces lejanas la moral judeo-cristiana y, en sus fuentes contemporáneas, la psiquiatría y el derecho, todas predisuestas contra la vida sexual plena. De su difusión son responsables las revistas ilustradas, la televisión y el cine al presentar el estereotipo del homosexual como un retrasado men-

³⁹ Thomas Szasz. "Legalidad y Moralidad de la Homosexualidad" en *Biología y sociología de la prostitución*, pp. 187-188.

⁴⁰ Szasz, *op. cit.*, p. 189.

⁴¹ *Ibid.*

tal, inseguro, temeroso, inestable, ridículo, enfermo en el mejor de los casos, porque tradicionalmente se califica su proceder como pecado o delito. De tal manera, esta subespecie humana "no vale por sí misma" sino a través de su dinero, posición, etcétera, algo que al sistema le parezca valioso y digno.

Existe, sin embargo, otra alternativa a la prohibición de la relación homosexual que desemboca en la prostitución masculina, y viene a ser el homosexualismo subyacente y tal vez inconsciente del *albur*, utilizado entre las clases populares de las zonas urbanas del centro de México. En efecto, a través de un juego ingenioso de contenido erótico, aunque de apariencia ingenua, los hombres se trenzan en un duelo de palabras con el fin de imponerse en una supuesta relación homosexual con el papel de *activo*. Quien dice la última palabra mostrando su posición sexual "activa" y deja callado al contrincante, que no halla la palabra de doble sentido adecuada para transformar la relación sexual que le es desfavorable, es el ganador y el digno de recibir la admiración y aplauso de los espectadores. Aquí un ejemplo de este tipo de diálogo:

—Párame el martillo *chico*.

—Mejor el *largo*, ¿no?

—Ese lo necesitas más.

—¿Más?, ya no, con eso tienes.

Aquí se utilizan los dos métodos del *albur*: palabras con estricto doble significado, sobre todo sexual, como *chico* por *ano* y *largo* por *órgano genital masculino*, y palabras de simple doble sentido complementarias: *Necesitas más* y *Con eso tienes*. El primer interlocutor (un carpintero en su trabajo) solicita a su ayudante la herramienta, pero le agrega el término *chico* como en verdad es su tamaño, aunque aquí utiliza ese término con premeditación de su doble significado para burlarse del compañero, suponiendo que en el imaginario acto sexual entre ambos él será el activo. La contestación que recibe es que en lugar de pasarle el *chico*, le pasará el *largo*, otro término usualmente conocido por su doble significado, es decir, el de *órgano masculino*. Entonces le responde, aparentando ingenuidad, que tal *órgano* mejor lo necesita quien lo ha nombrado. El ayudante, tomando la última palabra, sólo que en un tono diferente, dando el sentido de solicitar una relación sexual con un compañero activo, le contesta que *¿Más? ¡Ya no!* Y entonces queda como el triunfador, el hombre que desprecia continuar con la relación homosexual pero no por nefasta, sino porque ya está satisfecho.

En realidad la relación homosexual activa no causa desdoro o vergüenza; antes bien, desde la perspectiva del machismo, produce orgullo. Sin embargo, esto no se manifiesta explícitamente en la sociedad. Ocurre por tradición, por inercia, mas no están conscientes los participantes en su significado último. Es de todas maneras un lenguaje clandestino por partida doble.

La sociología, pues, retoma un aspecto de la vida social tratado por la ética, el derecho y la medicina como coto cerrado y exclusivo de ellas. En tal sentido, la herencia de Mills, pese a sus "debilidades adjetivales", mantiene su validez al tratar a fondo la temática social más intrincada y prohibida.

El tratamiento de la prostitución, en todos sus alcances y significados, desemboca forzosamente en conclusiones políticas que la sociología de los países dependientes está obligada a aceptar conscientemente. Su existencia misma está en juego.

La vastedad de recursos y tradición científica en las metrópolis imperialistas permite un mayor margen de libertad a las ciencias sociales, que éstas a su vez agradecen con cierta "neutralidad" o reduciendo su labor a la estricta descripción de los acontecimientos sociales. Aquí no; la dependencia sólo permite el desarrollo de las técnicas y no de las ciencias; cuando éstas solicitan un sitio dentro de la cultura nacional se les muestra de inmediato su papel subversivo, como el rígido y autoritario sistema califica a cualquier descubrimiento de la realidad social existente. Después el sistema y las ciencias sociales se radicalizan. Unos militarizan de plano la universidad y las otras exigen y participan en el cambio social a fondo.

La política revolucionaria está en la base y el porvenir de cualquier trabajo sociológico de Latinoamérica, y decir esto es, en última instancia, hablar definitivamente claro sobre la prostitución.

OBRAS CONSULTADAS

- Beach, Frank y Ford, Clellan. *Conducta sexual de los animales inferiores al hombre*, Barcelona, Fontanella, 1969.
- Basaglia, Franco, et al. *La mayoría marginada*, Barcelona, LAIA, 1973.
- Becker, Howard. *Los extraños. Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1972.

- Bakunin, Malatesta, Recluse, et al. *El amor libre*, Buenos Aires, RAE, 1973.
- Bello, Daniel. *El fin de las ideologías*, Madrid, Tecnos, 1964.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1962.
- Castro, Josué de. *Geografía del hambre*, Buenos Aires, Solar/Hachete, 1966.
- Cooper, David. *La muerte de la familia*, Buenos Aires, Paidós (colección Mundo Moderno núm. 61), 1971.
- Cooper, David. *Psiquiatría y antipsiquiatría*, Buenos Aires, Paidós, 1971.
- Fratti, Gina. *La homosexualidad*, México, Posada, Colección Duda, 1974.
- Freedman, Deutsch, Bonaparte, Fenichel, Riviere, et al. *Psicoanálisis y desviaciones sexuales*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1967.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Goffman, Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- Goffman, Paul. "Confusión y desorden", en *Plural*, núm. 2, México, nov. 1971.
- Goldemberg, Asia. *13 casos de prostitutas*, México, Ed. Pax, 1972.
- Gomezjara, Francisco. "La vagancia" en *Psicología de hoy*, núm. 1, México, junio 1974.
- Gomezjara, Francisco. *Sociología*, México, Porrúa, 1975.
- Gomezjara, Francisco. "Problemas Metodológicos de la Investigación Social" en *Psicología de hoy*, núm. 2, México, 1974.
- Horowitz, Irving Louis. "Estilo y Contenido de C. Wright Mills" en *Poder, política, pueblo*, México, FCE, 1964.
- Hooker, Evelyn. "Los Varones Homosexuales y sus Mundos" en *Biología y sociología de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1967.
- Hervas, Ramón. *Historia de la prostitución*, Barcelona, Telstar, 1969.
- Karol, K.S. *Los guerrilleros en el poder*, Seix Barral, Madrid, 1972.
- Kalontay, Alejandra. *La mujer nueva y la moral sexual*, México, Juan Pablos, 1974.
- Klein, M., et al. *Psicoanálisis de las desviaciones sexuales*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1965.
- Klein, Viola. *El carácter femenino*, Buenos Aires, Paidós, 1961.
- Lowe, Alexander. *Amor y orgasmo*, México, Grijalbo, 1967.
- Mancini, Jean-Gabriel. *Prostitución y proxenetismo*, México, Diana, 1965.
- Mead, Margaret. *Sexo y temperamento*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1966.
- Marmor, Judd. Introducción a *Biología y sociología de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1967.
- Marcuse, Herbert. "El Placer ya no es un Concepto Filosófico sino Político" en *Diorama de la Cultura*, Excélsior, México, 2 de junio de 1974.
- Marcuse, Herbert. *El marxismo soviético*, Madrid, AE, 1969.
- Mills, C. Wright. "Hablemos Claro sobre la Prostitución" en *Poder, política, pueblo*, México, FCE, 1964.
- Novo, Salvador. *Las locas, el sexo y los burdeles*, México, Novaro, 1972.
- Millán, Alfonso. "Carácter Antisocial de los Homosexuales" en *Criminalia*, núm. 10, México, 1935.
- Paz, Octavio. "Lecho y Mesa" en *Plural*, núm. 2, México, nov. 1971.
- Pare, C.M.B. "Etiología de la Homosexualidad" en *Biología y sociología de la homosexualidad*, Buenos Aires, Paidós/Horme, 1967.
- Pérez Ramírez, Nicolás. "Prostitución y Estigma" en *Boletín del CED*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, núms. 14-15, 1974, y *Psicología de hoy*, núm. 3, México, julio 1974.
- Reich, Wilhelm. "La Familia Autoritaria en la Perspectiva de la Economía Sexual" en *Psicología de las masas del fascismo*, México, Colección Roca, núm. 20, 1973.
- Reiss, Albert. "La Integración Social de los Felatores y sus Pasivos" en *La homosexualidad en la sociedad moderna*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965.
- Raven, Simón. "El Prostituto en Londres", en *Homosexualidad en la sociedad moderna*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1965.
- Salazar Mallén, Rubén. *La prostitución como un mal necesario*, ponencia presentada al XVI Congreso Nacional de Sociología, México, 1965. Edición del autor.
- Saxe-Fernández, John. "Psicociurgia y Seguridad Nacional. La Razón de Estado y la Eutanasia a Me-

- días" en *Diorama de la cultura*, México, Excélsior, 4 de marzo de 1973.
- Saxe-Fernández, John. "Monólogo a Medias Sobre Psicocirugía" en *Diorama de la cultura*, México, Excélsior, 12 de abril 1973.
- Sorel, Joseph. "Los Transvertidos" en *Sucesos*, México, octubre, 1968.
- Servantine, Alain. *Lo normal y lo patológico*, Madrid, Fundamentos, 1972.
- Szasz, Thomas. "Legalidad y Moralidad de la Homosexualidad" en *Biología y sociología de la prostitución*, Buenos Aires, Paidós/Horne, 1967.
- Teruel, Alberto. *Los inestables*, México, Costa Amic, 1968.
- Trotsky, León. *La mujer y la familia*, México, Juan Pablos, 1974.
- Schofield, Michael. *Aspectos sociológicos de la homosexualidad*, Barcelona, Fontanella, 1967.
- Ullerstam, Lars. *Las minorías eróticas*, México, Grijalbo, 1967.